



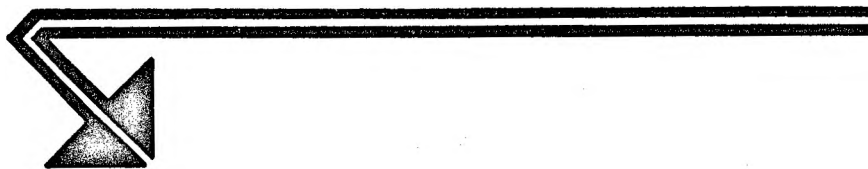
***PSICOANALIZAR LA SOCIEDAD,  
EL PODER, EL ESTADO***

La hipótesis es sencilla: “la monopolización de la violencia por el Estado representa una mutación del padre ancestral”, de forma que el origen de aquél, la dominación que ejerce y la supeditación social al mismo, tienen similar origen: la culpa derivada del pecado de querer arrebatar el poder al padre y ocupar su lugar.

En estricto sentido Kaufmann no se aleja en lo más mínimo de las aplicaciones que, de sus conceptos analíticos, Sigmund Freud realizara para explicar el origen de la sociedad, la moral y el Estado en *Totem y Tabú*. No obstante las acertadas críticas hechas por Levi-Straus a Freud acerca de esta dupla —y que en rigor atañen más al totemismo—, la virtud de este ensayo consiste en demostrar la vitalidad del pensamiento freudiano cuando sus paradigmas fundamentales salen del consultorio para incursionar en las teorías sociales y políticas.

Existe así una identificación entre la figura paternal y el Estado: ambos comparten como atributos característicos la omnipotencia; ejercen sobre los hijos y la sociedad, respectivamente, una fascinación que garantiza su dominio. Sin embargo, y de acuerdo a Freud, el Estado es posterior y surge como una producción —llevada a cabo por la horda primitiva— colectivo y primario de asesinar al padre, hecho generador de culpa y necesario de expiación, de ahí el requerimiento social de reinstaurar al muerto pero a un nivel superior, o sea, creando al Estado, que garantiza su poder al heredar la culpa.

Al recurrir a una explicación filogenética en vez de onto-



génica, Kaufmann apoya la hipótesis freudiana de que la humanidad tiene una misma matriz de desarrollo psicológico y, en consecuencia, social y política, por lo que la génesis del fenómeno estatal es similar en todos los casos. Como resultado se produce un alejamiento de los fenómenos específicos de las diferentes sociedades que, sin embargo, puede resultar estimulante para entender al proceso del poder en su totalidad.

De aquí que se revele una laguna en el ensayo del autor: la omnipotencia, su deseo individual es entregado colectivamente al Estado, quien la ejerce por todos y cada uno; no obstante, ¿de dónde proviene ese deseo de omnipotencia?

Este vacío obliga a remitirnos a una más célebre obra de Freud: *El malestar en la cultura*, donde se encuentra que la omnipotencia del hombre va acompañada por la angustia existencial que le ocasiona el hecho de la muerte. Agregando estos datos se entiende mejor aún la fascinación ejercida por el Estado: el Estado es el ente por medio del cual el individuo trasciende, asegura su omnipotencia a nivel colectivo, lo que implica el costo de renunciar la práctica personal de la omnipotencia.

Es por ello que Kaufmann desarrolla, en la esfera del poder y el Estado, la aserción de Freud de que en rigor no hay mayor separación entre psicología individual y colectiva, pues la primera es desde el principio psicología social. De esta manera, las indagaciones acerca de las neurosis y la culpa, componente fundamental de la primera, son igualmente investigaciones sobre el estado psicológico de la sociedad.

Lo anterior es aplicado sugerentemente por el autor al asociar conservadurismo político con histeria; reformismo con obsesividad y actitud revolucionaria con paranoia, no sólo en lo que toca a la posición personal del político, sino



en referencia directa con el tipo y estado de sociedad en que se dan estas corrientes políticas.

De no recomendable lectura si se carece de previos conocimientos freudianos, el ensayo de Kaufmann, si bien no va más allá de una lectura ortodoxa de *Totem y Tabú* y otros trabajos de Freud, invita a sublevarse contra los conceptos originales y, atreviéndose a romperlos aun con el riesgo de que la culpa no encadene a ellos, aplicarlos de nueva forma para proseguir la incipiente tarea de psicoanalizar a la sociedad, al poder y al Estado.

Pierre Kaufmann, *Lo inconsciente de lo político*.  
Trad. Danubio Torres Fierro, México, FCE, 1982, 243 pp.

**Jorge Esqueda Hernández**

### ***ENZENSBERGER: UNA LECTURA ANTISOLEMNE***

A falta de un espacio político y público, y cuando —en nombre de la democracia— las diversas tecnocracias controlan y deforman la información, la capacidad de juicio sólo puede ejercerse a la manera kantiana, de lo particular a lo general.

Al asumir esta consigna, Magnus Enzensberger ofrece en sus ensayos, frente a la charlatanería reinante, una gran cantidad de probabilidades para interpretar la realidad. Con su acostumbrada ironía, el autor aborda, en todos los casos, temas serios y difíciles; inventa historias y plantea escabrosas preguntas que, al dejar sin respuesta, incitan al lector a poner en juego su imaginación.

Ante la solemnidad de una sociología latinoamericana empeñada cuidadosamente en evitar cualquier adjetivo que